

LECTURAS DE LA INDEPENDENCIA

# La revolución de la independencia del Perú

desde 1809 a 1819

Benjamín Vicuña Mackenna

Prólogo de  
Víctor Peralta



PERÚ

Ministerio de Cultura



BICENTENARIO  
DEL PERÚ  
2021 - 2024



# La revolución de la independencia del Perú desde 1809 a 1819

Lecturas de la Independencia

*Comité Editorial*

Marcel Velázquez Castro  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

Carmen McEvoy  
*Sewanee: The University of the South*

Guillermo Nugent  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

Fabiola León-Velarde  
*Universidad Peruana Cayetano Heredia*

Nelson Pereyra  
*Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga*

Claudia Rosas Lauro  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

Luis Nieto Degregori  
*Escritor*

# La revolución de la independencia del Perú desde 1809 a 1819

Benjamín Vicuña Mackenna

Prólogo de  
Víctor Peralta



BIBLIOTECA BICENTENARIO  
Colección Lecturas de la Independencia, 4

*La revolución de la independencia del Perú desde 1809 a 1819*

Primera edición, diciembre de 2022

Tiraje 1,000 ejemplares

© 1860, Benjamín Vicuña Mackenna

© Del prólogo: Víctor Peralta

© Ministerio de Cultura del Perú

Sello editorial - Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú

Av. Javier Prado Este 2465 - San Borja, Lima 41, Perú

[www.bicentenario.gob.pe](http://www.bicentenario.gob.pe)

Ministra de Cultura: Silvana Robles Araujo

Director Ejecutivo del Proyecto Especial Bicentenario: Hildebrando Castro-Pozo Chávez

Director de la Unidad de Gestión Cultural y Académica-PEB: Mariela Noriega Alegría

Coordinador de la colección Biblioteca Bicentenario: Jaime Vargas Luna

Diseño y composición: Grupo Pakarina S.A.C.

[www.pakarinaediciones.org](http://www.pakarinaediciones.org) / [pakarinaediciones@gmail.com](mailto:pakarinaediciones@gmail.com)

Teléfono: (51) (1) 715 0347 / WhatsApp: +51 999 427 705

Cuidado de edición: Dante Gonzalez Rosales

Diseño de interiores: Daniel Rodríguez Bellido

Diseño de cubierta: Elvis Abarca y Fabricio Guevara Pérez

Imagen de cubierta: Basado en el mapa general del Perú incluido en el *Atlas geográfico del Perú*, de Mariano Felipe Paz Soldán. París: Librería de Augusto Durand, 1865.

ISBN: 978-612-49070-4-3

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-12286

Se terminó de imprimir en diciembre del 2022 en: Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156 - Breña

También disponible el libro electrónico en [www.bicentenario.gob.pe/biblioteca](http://www.bicentenario.gob.pe/biblioteca)

Se permite la reproducción parcial siempre y cuando se cite la fuente.

# PRÓLOGO<sup>1</sup>

Víctor Peralta Ruiz / CSIC, Madrid

La historiografía peruana comenzó su tránsito para confeccionar un relato de nación en la segunda mitad del siglo XIX. Los historiadores tuvieron un papel fundamental en la elaboración de las primeras representaciones e imaginarios relacionados a la formación de una idea de patria. En ese contexto, la época de la independencia fue un tiempo esencial para ensayar el vínculo entre discurso y nación. Oficialmente se reconoce que la confección de esa narrativa nacionalista fue planteada por primera vez por el historiador Mariano Felipe Paz Soldán en su *Historia del Perú Independiente* publicada entre 1868 y 1874. Sin embargo, ocho años antes que la obra de Paz Soldán, fue un historiador extranjero el primero en publicar una inédita relación cronológica de la independencia que remontó a principios del siglo XIX el inicio de las conspiraciones dentro del virreinato. Y no solo eso, sostuvo como novedad que era falso señalar que la independencia había sido indiferente o combatida por los peruanos. Negaba así este escritor que la emancipación se iniciara con el desembarco en la bahía de Pisco del Ejército Libertador, bajo el mando del general José de San Martín. Estamos refiriéndonos

---

1. Este texto es una versión abreviada y actualizada del artículo “La revolución de la independencia del Perú (1860) de Benjamín Vicuña Mackenna en la historiografía peruana”, publicado originalmente en *Histórica*, vol. XXXVII, núm. 1, Lima, 2013, pp. 109-133.

al historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna y a *La revolución de la independencia del Perú desde 1809 a 1819*, obra publicada en Lima en 1860, cuando el autor tenía apenas 29 años.

## Breve semblanza biográfica

Benjamín Vicuña Mackenna nació en Santiago de Chile el 25 de agosto de 1831. Por ambas ramas genealógicas sus familiares fueron connotados liberales y llegaron a ocupar importantes cargos políticos. Por la línea materna, su abuelo Juan Mackenna O'Reilly fue consejero y lugarteniente de Bernardo O'Higgins en la época de la Patria Vieja. Por la línea paterna, su abuelo Francisco Vicuña Larraín participó en la política en la década de 1820 apoyando a los gobiernos "pipiolos", como se conocía en aquel entonces a los de tendencia liberal. Por unos meses en 1829, Francisco asumió la presidencia interina de la república, en la misma época en que el padre de Benjamín, Pedro Félix Vicuña, fue elegido diputado. Tras la derrota liberal en la batalla de Lircay, en 1830, los Vicuña se replegaron de la política dominada por los "pelucones" —los conservadores— y sus intereses viraron hacia la actividad agrícola. No fue ese el caso de nuestro futuro historiador. Fiel a la ideología liberal de su abuelo y de su padre, apenas cumplidos los 18 años de edad, Benjamín obtuvo el cargo de secretario del Club de la Reforma, antecedente de la célebre asociación liberal Sociedad de la Igualdad.

El 20 de abril de 1851 Vicuña participó en la revolución liberal que se propuso derrocar al presidente Manuel Montt y derogar la Constitución de 1833. La misma fracasó y nuestro personaje fue hecho prisionero. Pero Vicuña se fugó y con la ayuda económica de su familia, en noviembre de 1852, partió a su primer exilio que le llevó a residir brevemente en Estados Unidos, México, Gran Bretaña, Italia y Prusia. Fue en estos países en donde nació su pasión por la historia y donde formó una importante biblioteca, la misma que embarcó a América cuando supo que había sido amnistiado. En 1857 se editó en Santiago su primera obra de carácter histórico, titulada *El ostracismo de los Carrera*. Este mismo año presentó su tesis para graduarse como abogado en la Universidad de Chile. Lejos de ejercer su profesión, su pasión por la política le llevó a editar el periódico *La Asamblea Constituyente*, en el que nuevamente enfiló contra el gobierno de Montt. Por este motivo fue encarcelado y sentenciado a tres años de destierro. El segundo exilio de Vicuña le condujo de nuevo a



Europa, llegando a residir en París, Madrid y Londres. En estos lugares acopió una serie de documentos históricos que le irían a servir para confeccionar sus futuras obras. Tras vivir varios meses en Gran Bretaña, optó por establecerse en el Perú en enero de 1860, en cuya capital el gobierno del general Ramón Castilla ya acogía a otros políticos chilenos liberales enemigos de Montt.

La idea de escribir sobre la independencia peruana fue concebida por Vicuña inmediatamente después de publicar en el diario *El Comercio*, en junio de 1860, una serie de artículos bajo el título de “Estudios sobre las primeras campañas de la Independencia del Perú por Lord Cochrane y San Martín”, con el propósito de refutar las memorias publicadas por Thomas Cochrane. En efecto, en esa obra el marino inglés había descargado una serie de polémicas descalificaciones en contra del general argentino y del gobierno de Chile, durante los años en que aquel se desempeñó como jefe de la escuadra naval de ese país. El mismo Vicuña comentó que en el transcurso de su tarea periodística de rectificación histórica, “hásenos venido a las manos tal masa de documentos notables, de noticias desconocidas, de recuerdos perdidos o truncados, pero auténticos, que por necesidad hemos tenido que variar nuestro plan”.

Con los diversos testimonios que obtuvo de quienes fueron testigos directos o descendientes de personalidades vinculadas a la época de la independencia, la refutación periodística a Cochrane pasó a convertirse en un extenso manuscrito con el recuento pormenorizado de los hechos históricos ocurrido en el Perú hasta 1820. El libro fue redactado en apenas unos meses, siguiendo una férrea disciplina de trabajo, y su impresión fue asumida por la imprenta de *El Comercio*. El 28 de junio de 1860, Vicuña escribió al general argentino Juan Gregorio de las Heras, lugarteniente de San Martín, y le pidió aceptar la dedicatoria de su futuro trabajo, “como el pobre recuerdo de un proscripto en tierra extraña, enviado al que vive también proscripto y rodeado de la proscripción de sus hijos en el suelo de la patria”.

### **Vicuña y los conceptos de “revolución” en su época**

Para algunos historiadores liberales que escribieron sobre las guerras de independencia hispanoamericanas en el siglo XIX, fue indispensable definir las como revoluciones. El hecho reconstruido debía tratarse como una gesta guerrera de liberación nacional con sus héroes y mártires. Los

sucesos revolucionarios ocurridos en Europa en 1830 y 1848 reafirmaron la carga de valor positiva contenida por ese vocablo. Como ferviente liberal, Vicuña creyó en el efecto positivo de las revoluciones. Defendió a lo largo de su trayectoria académica una “revolución del porvenir” a la que definió como la consolidación de la “obra de la inteligencia laboriosa y de las ideas que un día regenerarían la especie humana”. A partir de esta concepción general, Vicuña definió la revolución de las independencias como una ley tanto divina como del tiempo y, concretamente para el caso americano, una derivación infalible del coloniaje y del crecimiento nacional de los criollos. La revolución era además una ley de desenvolvimiento nacional o, como lo define el historiador chileno en sus propias palabras: “un principio moral, una idea. El mundo se transformaba dando vuelcos inconmensurables y terribles. Una revolución profunda y salida de madre, desquiciaba los ejes de la antigua sociabilidad”. Vicuña comparó la revolución de la independencia hispanoamericana con una revolución a escala continental porque no sólo supuso un cambio de administración, sino que “fue un cataclismo que dura todavía y que durará como duró la conquista, como duró el coloniaje, como duran todas las infancias, en que se elabora una organización fuerte y activa”.

Cuando se publicó en Lima *La revolución de la independencia*, el país experimentaba el final de la revolución liberal de 1854, que permitió al general Ramón Castilla iniciar un segundo mandato de gobierno. Si la voz “revolución” estaba devaluada en la política peruana, no fue mejor el significado que tuvo esta palabra en el ámbito historiográfico de la primera mitad del siglo XIX. Antes del escrito de Vicuña solo dos obras hicieron referencia a la independencia como una revolución, pero la primera para calificarla como una frustración (las *Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú* de 1858 de Pruvonena, seudónimo de José de la Riva Agüero) y la segunda para desacreditarla (la *Historia de la revolución hispanoamericana* de 1829 de Mariano Torrente). Riva Agüero atribuyó el fracaso de la revolución en el Perú, en la que tuvo un protagonismo fundamental, al establecimiento de la democracia por el Congreso Constituyente de 1823. En efecto, reprobó hasta la fecha de su muerte un sistema que, en sus palabras, “igualó en un todo a los negros e indios, aún en la mayor estupidez, a las personas más respetables por sus costumbres, educación, saber y riqueza”. Por su parte, Torrente consideró que las revoluciones separatistas condujeron a

Hispanoamérica a la anarquía y el desgobierno y que la única alternativa era restaurar la monarquía de Fernando VII. Pese a la enorme distancia ideológica entre Riva Agüero y Torrente, Vicuña tildó ambas obras de pasquines y no las consideró como publicaciones fiables para reconstruir los hechos históricos.

En cuanto a las fuentes, confesó Vicuña que no pudo valerse de los archivos peruanos. Atribuyó al incendio del palacio de gobierno de 1822 la pérdida de la mayor parte de los documentos relacionados con la contienda bélica separatista. Comprobó además que la Biblioteca Nacional carecía de interés por los escasos materiales que custodiaba. Únicamente el Archivo del Congreso conservaba un número reducido de papeles importantes para su empresa pero este le fue inaccesible. Ante esta orfandad de repositorios, llenó el vacío recurriendo a los testimonios orales de algunos civiles y militares que participaron en la independencia y aún estaban vivos. Él mismo mencionó la colaboración de los siguientes personajes: Manuel Pérez de Tudela, Francisco Javier Mariátegui, José Pardo de Zela, Manuel de Mendiburu, Juan Espinoza, Eduardo Carrasco, entre otros más. También mencionó haber conocido a Mariano Felipe Paz Soldán, pero que este solo le permitió hacer una breve inspección de sus materiales manuscritos y bibliográficos con los que redactaba su *Historia del Perú independiente*.

Pero *La revolución de la independencia* no solo se nutrió de lo que hoy conocemos como historias orales. Vicuña resaltó el uso del archivo —integrado por cartas a personajes como el vicealmirante inglés Martin Jorge Guisse y por un significativo número de folletos— que llegó a reunir el filósofo irlandés John Thomas, fiel amigo de Bernardo O'Higgins, el mismo que se conservaba en la antigua hacienda Montalbán, en Cañete. Asimismo, varias personalidades con las que el historiador chileno entabló amistad le confiaron verdaderas primicias documentales. Así calificó, por ejemplo, el valor de la “Memoria imparcial” que sobre la revolución cusqueña de 1814 escribió el regente de la Audiencia cuzqueña Manuel Pardo, manuscrito que le fue proporcionado por el coronel Juan Francisco Maruri. El historiador chileno reprodujo íntegramente este escrito en su obra. Vicuña prometió en el epílogo de su libro complementarlo con la publicación de un apéndice documental en el que quedarían justificados algunos de los hechos por él narrados. Pero la proyectada segunda parte de *La revolución de la independencia* no se redactó.

Vicuña planteó tres principios para caracterizar la originalidad de la revolución de la independencia en el Perú:

1) Que este país no fue ajeno sino que se sumó al concierto de realidades hispanoamericanas que lucharon por su independencia, aunque de una manera soterrada y clandestina;

2) que el estallido revolucionario continental de 1810 fue vital para que los caudillos peruanos asimilaran la necesidad de romper con la dominación española; y

3) que al igual que en todos los escenarios en donde caló el separatismo, el Perú tuvo sus mártires, sus héroes y sus caudillos, que tomaron conciencia de la necesidad de hacer una revolución.

Al proceder así, Vicuña formuló una propuesta interpretativa inédita, ya que hasta entonces no existía ningún acercamiento historiográfico al periodo coyuntural inmediatamente anterior a la llegada de la expedición libertadora de San Martín. Simultáneamente, para Vicuña fue necesario desmontar una suposición que parecía teñir como un pecado original el recuerdo histórico de los peruanos, esto es, que el país había sido ajeno a lo ocurrido en el continente entre 1810 y 1820. El historiador chileno no solo discrepaba con ello sino que se impuso demostrar con pruebas que “aquella opinión generalmente aceptada sobre el rol reaccionario que representó el Perú en los primeros años de la lucha americana, está basada más en el error a que muchas veces induce el cómputo de las fechas, cuando no le precede el análisis filosófico de los acontecimientos”.

Su esquema interpretativo tuvo que confeccionarse a partir de un axioma que marcó el contenido ideológico de todas las historiografías decimonónicas, el mismo que se resume en que la lucha por las independencias confrontó exclusivamente a españoles contra criollos. De esa contienda excluyó a los líderes y poblados indígenas porque consideró que sus rebeliones se hicieron bajo otro tipo de objetivo reivindicativo, más acorde con las sublevaciones propias del Antiguo Régimen. Por ejemplo, para Vicuña, la rebelión de Túpac Amaru II en 1780 fue un hecho relacionado con “el revuelto espíritu castellano” asociado con la rebelión los comuneros de Castilla contra Carlos V o con las resistencias indígenas a la conquista española en el siglo XVI.

Fue en los capítulos dos y tres, titulados, respectivamente, “La independencia del Perú considerada en los hechos que la precedieron” y “La



independencia del Perú desde sus primeros levantamientos armados hasta los preparativos de la invasión de San Martín”, en donde Vicuña perfiló el esquema cronológico de aparición de los héroes de la nueva nación. En sus palabras, todos ellos representaron la manifestación en los hechos del espíritu rebelde surgido en el transcurso del siglo XVIII y que solo 1810 posibilitó que eclosionara. A su entender el inicio de la revolución a fines del siglo XVIII se encarnó en dos personajes ilustrados: Toribio Rodríguez de Mendoza, rector del convictorio de San Carlos, y Pedro José Chávez de la Rosa, obispo de Arequipa. En la siguiente centuria esa rebeldía fue encarnada por José Manuel Ubalde y Gabriel Aguilar con su abortada revolución en el Cusco en 1805. Siguió en 1808 los planes independentistas concebidos por los médicos de la Universidad de San Marcos Hipólito Unanue, José Gregorio Paredes, José Peset y Gabino Chacaltana. En 1809 se conoció la fallida conspiración contra el virrey Abascal del abogado Mateo Silva y el tendero gallego Antonio María Pardo en Lima.

En 1810, influenciada la revolución con los ejemplos de las juntas de gobierno del Río de la Plata y Chile, comprobó el fracaso de la conspiración limeña tramada por Ramón Anchoris, secundado por el abogado Saravia, el cura Tagle, los comerciantes Minondo y López y el extranjero Boqui. En 1811, resaltó la primera insurrección armada que en Tacna lideró José Francisco de Zela. Para 1812 Vicuña identificó dos movimientos sediciosos: el primero que estalló en Huánuco y fue liderado por Juan José Crespo y Castillo, y el segundo que abortó en Lima y debió acaudillar el abogado José Baquijano y Carrillo. En 1813, destacó la segunda insurrección en Tacna liderada por Enrique Paillardelli. Entre 1814 y 1815, hizo coincidir Vicuña tres hechos: la revolución de los hermanos Angulo en Cusco, la conspiración del coronel salteño Saturnino Castro en el Alto Perú, y la “conspiración del Número” en la fortaleza del Callao, planeada por el abogado Francisco de Paula Quirós y secundada por José Pardo de Zela. Para 1818, Vicuña citó la abortada conspiración preparada por José Gómez en Lima. Finalmente, para 1819 puso de relieve el complot limeño en el que participaron José de la Riva Agüero, Carrasco, Mansilla y el cura Cecilio Tagle, en connivencia con los emisarios del general San Martín enviados desde Chile.

El empeño de la obra de Vicuña de sacar del olvido la “revolución” de la independencia peruana le condujo a proponer, al final de sus páginas, al Ministerio de Instrucción Pública que se adoptara “el mismo plan

que se ha arbitrado en Chile y el que hasta aquí, desde 1845 en que se planteó, ha dado los más felices resultados”. El mismo debía consistir en que la Universidad de San Marcos asignara a uno de sus miembros un tema histórico a partir de 1810, que cubriera cronológicamente a lo más dos o tres años, para que en la sesión anual de claustro pleno este se leyera y luego se imprimiese para su distribución gratuita por parte del Estado. Paralelamente, aconsejó que anualmente se asignara a connotadas personalidades el tratamiento de un tema histórico a partir de 1821 “y, así, en ocho o diez años, estaría completamente escrita toda su historia contemporánea. La adopción de esta medida parece tanto más urgente cuanto que aún sobreviven varios de los más notables protagonistas de la primera época de la revolución”. Para Vicuña, tal debía ser la única fórmula de reconstruir y salvaguardar la “historia verdadera” de la independencia en el Perú, la cual, en su opinión, corría el riesgo de ser desvirtuada y falsificada por la circulación de obras “denigratorias”, como las de Pruvonena o Torrente.

### **El juicio de la historiografía peruana del siglo XIX**

Cuando en 1868 Mariano Felipe Paz Soldán publicó el primer volumen de su *Historia del Perú independiente*, Vicuña ya no residía en Lima sino en Santiago de Chile. Sorprende que en el prólogo a su obra, Paz Soldán no hiciera ninguna mención del significado de *La revolución de la independencia*. Esto se explica por lo que opinaba Paz Soldán de los escritos dedicados a la independencia anteriores al suyo. Enfáticamente, señaló que “mi trabajo es el primero que se publica en su naturaleza: hasta hoy no han salido, sino *Folletos* ya en pro o en contra de determinadas personas o negocios; *Memorias* más o menos exactas y quizá cuadernos denominados *Historia*, escritos con pasión, con rapidez eléctrica y lleno de falsedades”. Paz Soldán estaba incluyendo tácitamente en esta última categoría al libro de Vicuña. Más todavía cuando, unos párrafos más adelante, el historiador peruano confesó que el mayor escollo que enfrentaba su obra historiográfica era el de caer en erróneos juicios de los hechos sustentados en los testimonios orales. Paz Soldán fue enfático en descalificar el testimonio de los supervivientes de la época de la independencia con este sentencioso veredicto: “he desconfiado de la tradición, he dudado del juicio de algunos contemporáneos, sobre los sucesos de que fueron actores o testigos, sin dejar por ello de consultarlos, oírlos y meditar”.



Se comprende de qué manera una fuente como el testimonio oral, fundamental en la obra de Vicuña, pasó a convertirse para Paz Soldán en el mayor obstáculo para hacer una historia verdadera que solo hallaba su respaldo en los documentos escritos. Por carecer de pruebas escritas, por ejemplo, Paz Soldán redujo a un breve párrafo los movimientos y asonadas “heroicas” mencionados detalladamente por Vicuña. El historiador peruano más bien recuperó el discurso sobre una independencia lograda gracias a la intervención de los ejércitos libertadores extranjeros, no sin dejar de reconocer que hubo sentimientos de rechazo a España previos a la llegada de San Martín. Pero Paz Soldán consideró que el territorio peruano no podía liberarse por sí mismo. Esto se debía, en sus palabras, “a la falta de unidad en los planes, la escasez de luces y los ningunos elementos de guerra, [que] hicieron inútiles los esfuerzos heroicos”.

En 1869, en sus observaciones a la historia de la independencia de Paz Soldán, Francisco Javier Mariátegui criticó que este hiciera afirmaciones equivocadas basándose exclusivamente en la interpretación de los documentos que poseía, los mismos que consideró tan parcializados como los testimonios vertidos por los actores de la época. Por eso, en su condición de testigo directo de la independencia, Mariátegui refutó en 29 anotaciones, y a partir de sus propios recuerdos y de los testimonios de otros testigos de ese periodo, lo que Paz Soldán había asumido como la historia verdadera del periodo. Si bien en ningún momento hizo referencia a *La revolución de la independencia*, Mariátegui parecía dar más carga de veracidad a una obra, como la de Vicuña, en la que se abundaba en el uso del recuerdo histórico de los que vivieron la época de la emancipación. Otro aspecto que Mariátegui criticó a Paz Soldán, y que tácitamente le hizo coincidir con lo afirmado por Vicuña, fue el asunto de la tardía y pasiva participación de los peruanos en el movimiento separatista. En efecto, mientras Paz Soldán afirmó que la opinión peruana a favor de la libertad se activó recién cuando el general San Martín fomentó la creación de guerrillas y montoneras locales, Mariátegui le replicó que esta opinión “formada estaba desde el año 10, y lo comprueba los procesos a los patriotas, los destierros y prisioneros que sufrieron, y la pura e inocente sangre que en los cadalzos derramaron [...] El historiador debe dar a cada uno lo que le toca, y no debe darle a San Martín todas las glorias, defraudando al que las merece”.

Las críticas vertidas por Mariátegui a Paz Soldán y la réplica que este hizo a aquel en su *Historia del Perú independiente*, fueron la principal polémica que se entabló en el siglo XIX sobre el significado de la emancipación peruana. Lamentablemente, en la misma no intervino el historiador chileno. Pero otro prestigioso historiador peruano, el general Manuel de Mendiburu, leyó el libro de Vicuña y lo incluyó en el catálogo de las obras que debían consultarse obligatoriamente para redactar la historia del Perú, el mismo que fue incluido en el primer tomo de su *Diccionario histórico biográfico* editado en 1874. Sin embargo, Mendiburu tampoco llegó a usar la obra de Vicuña, porque falleció sin haber podido culminar la parte de su diccionario correspondiente a la emancipación y la república.

### ***La revolución de la independencia del Perú en el siglo XX***

En 1910, el historiador José de la Riva Agüero publicó su tesis doctoral dedicada a analizar la historia de la historiografía peruana en el siglo XIX. La *Historia en el Perú* no se ocupó de *La revolución de la independencia* por no ser una obra escrita por un historiador peruano. Pero Riva Agüero reconoció el valor de este trabajo cuando criticó que la *Historia del Perú independiente* de Paz Soldán careciera de un capítulo dedicado a los antecedentes nacionales de la independencia, lo que necesariamente pasaba por destacar la rebelión de Pumacahua y los hermanos Angulo en el Cusco en 1814. Riva Agüero no encontró ninguna razón que justificara esta garrafal ausencia porque consideró que Paz Soldán pudo recurrir al “inapreciable libro del chileno don Benjamín Vicuña Mackenna [...], corrigiendo y ampliando, según le era fácil, sus datos documentarios y tradicionales”.

Con ocasión del centenario de la independencia en 1921, cuya celebración oficial correspondió organizar al gobierno de la Patria Nueva de Augusto B. Leguía, Chile fue una de las pocas naciones no invitadas debido a la tensión generada por el incumplimiento de la cláusula del tratado de paz de 1883, que le obligaba a celebrar un plebiscito en las provincias cautivas de Tacna y Arica. Esta exclusión se volvió a repetir en 1924, cuando se conmemoró el centenario de la batalla de Ayacucho. Sin embargo, inesperadamente, ese mismo año la editorial limeña Garcilaso publicó la segunda edición de *La revolución de la independencia* de Vicuña, promovida por el joven escritor Luis Alberto Sánchez. En su



prólogo, Sánchez justificó la reedición de la obra de Vicuña argumentando que ella era la mejor forma de desmentir el libro sobre la Expedición Libertadora del Perú escrito por el capitán del ejército chileno Ángel Moreno Guevara y publicado en 1920. Este historiador militar volvía a sostener el discurso sobre la independencia concedida del siglo XIX, es decir, en palabras de Sánchez, “que la libertad del Perú se debió en gran parte a los auxilios chilenos y que los peruanos no realizamos el menor esfuerzo por vernos libres, sino que, antes bien, pugnamos por permanecer dependientes de España, enamorados del yugo y de la servitud”. Pero esta segunda edición de la obra de Vicuña, tal como sucedió con la primera, tuvo escaso impacto en el ámbito historiográfico. Escritores dedicados a tratar temas de la independencia, como Manuel C. Bonilla, Germán Leguía y Martínez o Jorge Guillermo Leguía, ignoraron en sus trabajos el método cronológico propuesto por el historiador chileno.

Hubo que esperar a que Jorge Basadre publicara su clásico libro *La iniciación de la República* en 1929 para asistir, por parte de la historiografía peruana, a la primera utilización de *La revolución de la independencia*. En el capítulo primero titulado “La monarquía en el Perú”, Basadre hizo referencia a la existencia en España y Perú de un partido americano seguidor del liberalismo peninsular que dominó las Cortes de Cádiz en la época en que gobernó el virrey Abascal. Su afirmación para el caso peruano se sustentó en lo señalado por Vicuña tanto acerca del moderado liderazgo del abogado José Baquijano y Carrillo en ese supuesto partido, como sobre el discurso contestatario del periódico *El Satélite del Peruano* en 1812. Sin embargo, Basadre discrepó con Vicuña en atribuir al liberalismo moderado de Baquijano filiación alguna con el partido que apoyó la causa de la princesa Carlota Joaquina. Para Basadre, la prueba de que el liberalismo peruano no estuvo comprometido con el carlotismo era un artículo publicado en el propio *El Satélite*, en el que se calificaba de odiosa la dominación portuguesa.

Páginas más adelante, al comentar el papel revolucionario de José de la Riva Agüero, Basadre reconoció que este “estuvo complicado en casi todas las conspiraciones limeñas, que tuvieron por sustento casi siempre el apoyo de los aristócratas” y, para demostrarlo, insertó la cronología de asonadas limeñas entre 1808 y 1819 elaborada por Vicuña en *La revolución de la independencia*. No obstante, Basadre no parecía compartir el entusiasmo del historiador chileno de equiparar lo ocurrido en Lima a partir de 1810 con lo que sucedió en otras capitales hispanoamericanas

que optaron por separarse progresivamente de España. Sus palabras al respecto fueron concluyentes: “en Lima no fue muy ardoroso el entusiasmo emancipador [y ello] lo revelan varios documentos de la época publicados en la correspondencia del general San Martín”. Por concentrarse en el papel político pasivo de la aristocracia limeña, Basadre excluyó de la cronología que usó de Vicuña al movimiento de Pumacahua y los hermanos Angulo en el Cusco en 1814, que el historiador chileno consideró como el caso más ejemplar de la apuesta revolucionaria del Perú por su independencia.

En la segunda mitad del siglo XX, la obra de Vicuña prosiguió el sendero hacia su revalorización como fuente bibliográfica fiable. En sus apuntes del curso universitario *Fuentes históricas peruanas*, Raúl Porras Barrenechea consideró que ese libro era “de los más completos y contribución esencial a la historia de nuestra emancipación [...] Sus datos y copiosas notas aclaratorias son inestimables para la reconstrucción histórica de ese período”. Pocos años después, José Agustín de la Puente Candamo añadió que debía considerarse la obra de Vicuña como el primer estudio amplio dedicado al tiempo de los precursores de la independencia peruana, además de ser “un bello testimonio de los esfuerzos de los conspiradores y revolucionarios, y del empeño de los intelectuales en sus alegatos y polémicas. Algunas cuestiones generales son estudiadas con propiedad, en un tiempo que se orienta más a la narración”. De la Puente Candamo, en las décadas de 1950 y 1960, animó un grupo de estudios en el Instituto Riva-Agüero dedicado al estudio de las causas de la emancipación, y sus temas fueron una profundización de las conspiraciones estudiadas en *La revolución de la independencia* como, por ejemplo, las de Aguilar y Ubalde, Anchoris, el conde de la Vega del Ren y los médicos de San Fernando. Otro movimiento identificado por Vicuña, la conspiración del abogado Mateo Silva, fue investigado por Luis Antonio Eguiguren en un documentado estudio. Otro ejemplo de la revalorización de *La revolución de la independencia* fue el estudio que Jorge Arias-Schreiber dedicó a los médicos de la independencia.

Con motivo de la conmemoración del sesquicentenario de la independencia, el viejo texto del historiador chileno sirvió nuevamente para rebatir el discurso historiográfico de sus compatriotas. Cuando se publicó por primera vez el monumental estudio de Germán Leguía y Martínez sobre la historia del Protectorado —el mismo que debió haber



sido publicado cincuenta años antes—, *La revolución de la independencia* se convirtió en el sustento de la réplica realizada por el prologuista, el historiador Alberto Tauro del Pino, a un antiguo artículo del historiador chileno Manuel J. Vega. Este último había afirmado en el diario *El Mercurio* del 16 de enero de 1919 que “fuimos nosotros [los chilenos] quienes con la Expedición Libertadora hicimos brotar en el Perú la primera chispa de amor patrio”. Tauro le replicó que “no es necesario elaborar ahora una argumentación para destruir esa peregrina concepción. Basta repetir a Benjamín Vicuña Mackenna, poseedor de un conocimiento directo de la sociedad y la historia peruanas, para reconocer la faz de la verdad”.

Las más recientes investigaciones desde la historia política, orientadas por ejemplo a reevaluar el impacto del liberalismo hispánico en el Perú entre 1810 y 1820, han esclarecido las inexactitudes históricas en que incurrió *La revolución de la independencia*. Se ha superado algunas afirmaciones de Vicuña sobre el ideario y los componentes de lo que denominó el “movimiento liberal peruano-español” en el Perú. No se puede vincular este fenómeno con la proyectada regencia de Carlota Joaquina de Borbón, ni se puede otorgar su liderazgo a Baquijano y Carrillo, Abascal y La Serna. No obstante, ello no desmerece la aportación pionera de Vicuña. Este movimiento liberal surgió, como lo propuso el historiador chileno, vinculado a la aplicación de la libertad política de imprenta sancionada por las Cortes de Cádiz el 10 de noviembre de 1810. Las breves menciones que dedicó Vicuña a los periódicos liberales *El Peruano*, *El Satélite del Peruano* y *El Verdadero Peruano*, tuvieron que esperar a las investigaciones realizadas por una nueva generación de historiadores peruanos y españoles, a fines del siglo XX y principios del XXI, para ser ya esclarecidas. Otro tema que Vicuña abordó de manera pionera fue la participación peruana en las Cortes de Cádiz. Haciendo uso de los diarios de las Cortes, describió detalladamente la participación de Vicente Morales Duárez y otros diputados suplentes —como Antonio Suazo, Ramón Feliú o Dionisio Inca Yupanqui— en los principales debates celebrados en 1810 sobre la representación e igualdad de derechos entre americanos y españoles. Por ello, el historiador chileno concluyó que “debe reconocer [el Perú] como una de las mejores glorias la influencia positiva que el talento de sus hijos ejerció en aquel cuerpo [legislativo] a la par con el de otras secciones de Sud-América”.

Indudablemente, por ser una obra que se adelantó de manera audaz a su tiempo, *La revolución de la independencia* merece volver a editarse. Esta edición a cargo del Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú es la quinta, si a las dos ediciones limeñas se suman la que se editó en Santiago de Chile en 1938, como parte de la publicación de las obras completas del autor y que reprodujo el prólogo de Luis Alberto Sánchez, y la que se publicó en Buenos Aires en 1971, con un nuevo prólogo de Sánchez.



# ÍNDICE

LECTURAS DE LA INDEPENDENCIA	7
PRÓLOGO	9
<i>Víctor Peralta Ruiz / CSIC, Madrid</i>	
LA REVOLUCIÓN DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ DESDE 1809 A 1819	
Advertencia	25
Preliminar	29
Capítulo 1	
La independencia del Perú considerada en sí misma	57
Capítulo 2	
La independencia del Perú considerada en los hechos que la precedieron	91
Capítulo 3	
La independencia del Perú desde sus primeros levantamientos armados hasta los preparativos de la invasión de San Martín	153
Capítulo 4	
La independencia del Perú desde los primeros aprestos de la expedición de San Martín hasta la aparición en el Callao de la escuadra chilena	191
Apéndice	225

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

**TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA**

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

CORREO E.: [tareagrafica@tareagrafica.com](mailto:tareagrafica@tareagrafica.com)

PÁGINA WEB: [www.tareagrafica.com](http://www.tareagrafica.com)

TELÉFS.: 424-8104 / 424-3411

DICIEMBRE 2022

LIMA - PERÚ





La idea de escribir sobre la independencia peruana fue concebida por Vicuña inmediatamente después de publicar en el diario *El Comercio*, en junio de 1860, una serie de artículos bajo el título de “Estudios sobre las primeras campañas de la Independencia del Perú por Lord Cochrane y San Martín”, con el propósito de refutar las memorias publicadas por Thomas Cochrane. En efecto, en esa obra el marino inglés había descargado una serie de polémicas descalificaciones en contra del general argentino y del gobierno de Chile, durante los años en que aquel se desempeñó como jefe de la escuadra naval de ese país. El mismo Vicuña comentó que en el transcurso de su tarea periodística de rectificación histórica, “háenos venido a las manos tal masa de documentos notables, de noticias desconocidas, de recuerdos perdidos o truncados, pero auténticos, que por necesidad hemos tenido que variar nuestro plan”.

## LECTURAS DE LA INDEPENDENCIA



BICENTENARIO  
DEL PERÚ  
2021 - 2024